EGB 03 06

Asignatura Lengua Española PRONEP-EGB Título La expresión oral Autores Félix Sepúlveda y María Isabel de Castro Día de grabación 19 de enero de 1981 Día de emisión 31 de enero de 1981 En nuestro anterior espacio radiofónico dedicado a la didáctica del español en la EGB señalábamos como uno de los objetivos prioritarios en la enseñanza del lenguaje el de capacitar al alumno para emitir y comprender mensajes orales. Esto, que es tan evidente, ha sido y por desgracia sigue siendo el punto más descuidado y peor atendido en la práctica escolar. ¿Por qué? Acabábamos de plantearnos este interrogante con la pretensión de darle respuesta en este espacio cuando llegó a nuestras manos la carta de un antiguo alumno nuestro a la que damos lectura ya que apunta certeramente a los problemas que plantea esta parcela de la enseñanza del lenguaje.

Dice así. Estimados compañeros del Departamento de Lengua Española del PRONEP-EGB aunque ya terminé el curso de especialización sigo con interés las emisiones del PRONEP. Precisamente en el último espacio planteabais, creo que con acierto, los principales objetivos de la enseñanza del idioma y entre ellos destacabais la expresión oral como uno de los aspectos irrenunciables.

De acuerdo, no quiero pecar de derrotista si digo que en los últimos años la expresión oral en nuestro idioma se ha ido deteriorando poco a poco hasta tal punto que se hace difícil encontrar quien lo hable con corrección. Pobreza de vocabulario, una sintaxis descuidada y una pésima acentuación de los vocablos son los defectos más destacables. Y esto no solo en la calle, sino y sobre todo en los medios de comunicación donde cabría esperar un mayor cuidado y esmero dado el gran valor de ejemplaridad que tienen.

Pero voy a ceñirme a la escuela. Es cierto que se ha dedicado poco tiempo y esfuerzo a la enseñanza de la expresión oral. ¿Razones? Muchas, pero creo que las fundamentales son estas.

Primero, ha existido siempre una especie de acuerdo tácito por el que se pensaba que la escuela debía dedicarse a ofrecer al niño lo que la familia y la calle no podían darle. Por eso, la mayor parte del esfuerzo se empleó en enseñar a leer y escribir dejando de lado la expresión oral dado que el niño venía ya hablando a la escuela y seguía ejercitando el habla fuera de ella. Segunda, los programas oficiales dedican una excesiva atención a lo gramatical y el maestro, preocupado por llegar al final del programa teórico no tenía tiempo de dedicar a la libre expresión de los alumnos.

A estas dos razones habría que añadir otras dos más sutiles. Por un lado, la dificultad de programar la enseñanza y evaluar los resultados del esfuerzo dedicado a esta tarea. Y por otra, la idea tan extendida, consciente o inconscientemente de que hay que mantener en la clase el orden y la disciplina lo que condujo inevitablemente a una situación en la que había sólo un hablante, el maestro y muchos oyentes, los alumnos.

Ciertamente se lograron clases ordenadas, pero silenciosas en las que no se ofrecía al alumno ocasiones de expresión espontánea. No me alargo más, pero no quisiera acabar sin señalar dos problemas de tipo práctico. En muchísimos casos el maestro se encuentra sin una preparación teórico práctica sobre estos aspectos del lenguaje.

En otros, y por mil razones que no vienen al caso, él mismo no se considera un modelo perfecto de expresión oral para sus propios alumnos. Creo ser portavoz de muchos compañeros empeñados en esta labor al pediros que desde la UNED, de un modo u otro, nos echéis una mano. ¿Qué hay que hacer? ¿Qué se puede hacer? ¿Cómo podemos hacerlo? Un saludo muy cordial de vuestro... Aunque la intención de nuestro comunicante no era que su carta se leyera por la radio, nos hemos permitido la libertad de hacerlo porque nos sirve a la perfección para fijar este espacio que, en principio, teníamos destinado al tema de la expresión oral en la escuela.

Señala nuestro amigo en su carta un hecho que nosotros queremos dejar bien subrayado. La progresiva y acelerada degradación de la expresión oral incluido en los medios de comunicación. Da igual que se trate de locutores, periodistas, políticos o incluso profesores.

Todos van adoptando la moda nefasta de acentuar palabras que son átonas en español, de hacer esdrújulas las llanas y hasta las agudas. En fin, un auténtico desastre que desarma por completo la línea melódica de nuestro idioma. Prueben ustedes a grabar cualquier espacio de la radio o de la televisión, transcríbanlo después acentuando ortográficamente las sílabas que los hablantes hacen tónicas y observen el resultado.

Por falta de espacio no les ponemos una muestra. Pero, ¿cómo reaccionar ante esto? No vemos otra solución que la de proponer a los alumnos unos modelos lo más perfectos posibles de corrección en el leer y en el hablar. Modelos en los que tanto la articulación de los sonidos como la acentuación de las palabras y el conjunto de la línea melódica de las frases sean correctos.

Escuchen con atención un párrafo de Azorín en la voz de un buen lector y observen estos tres aspectos. ... ... El párrafo siguiente de la carta decía así Los programas oficiales dedican una excesiva atención a lo gramatical, y el maestro, preocupado por llegar al final del programa teórico, no tenía tiempo que dedicar a la libre expresión de los alumnos. Ciertamente así es, mejor dicho, así fue, ya que las nuevas orientaciones que se están poniendo en marcha ponen justamente de relieve y en el lugar que les corresponde las actividades de expresión oral.

Tras señalar con acierto que el programar y aplicar y evaluar las actividades de expresión ofrece mayores dificultades que la enseñanza de la teoría gramatical, lo cual no exime de la necesidad de su aplicación, la carta nos plantea estas tres preguntas. ¿Qué hay que hacer? ¿Qué se puede hacer? ¿Cómo podemos hacerlo? ¿Qué hay que hacer? Miren ustedes, ante todo y sobre todo, convencernos de la importancia de la enseñanza de la expresión oral en la

escuela y de la necesidad de fomentarla al máximo. Se debe pretender y lograr que todos y cada uno de nuestros alumnos lleguen a expresar oralmente con corrección y fluidez sus ideas, sentimientos, emociones, etc.

en cualquier situación en que se hallen. Esto abarca desde la conversación informal entre amigos o en familia hasta la disertación ante un grupo, desde la simple articulación correcta de los sonidos y entonación acertada de la frase hasta la justa y acertada ordenación de las ideas en el discurso. ¿Qué podemos hacer? Mucho.

Ante todo, lo que podríamos llamar desbloquear la clase, perder el miedo al posible desorden que se puede originar y colocar a los alumnos en situaciones reales del lenguaje oral, ya que hablar es el único medio de aprender a hacerlo. Esto exigirá, como paso previo, conocer la situación en que el grupo y cada uno de los alumnos se encuentra en este aspecto. Una vez conocidos, programar cuidadosamente las actividades de expresión y ponerlas en práctica aplicando las técnicas existentes.

Y por fin, la última cuestión planteada. ¿Cómo hacerlo? Ya lo adelantábamos antes. Mediante actividades de expresión oral.

A hablar se aprende hablando. Cabe la infinidad de posibilidades que aquí no tenemos tiempo ni de enumerar, pero que ustedes pueden encontrar descritas en las nuevas orientaciones del Ministerio que están a punto de aparecer publicadas y que las recomendamos ya desde ahora que estudien con todo detenimiento. Sólo nos resta despedirnos de ustedes.

En el próximo espacio hablaremos de la expresión escrita. Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org